

Lunes, 28 de marzo 2022

IV de Cuaresma

“Seamos la Iglesia que busca el rostro misericordioso de Dios”

Is 65,17-21 Habrá gozo y alegría por lo que voy a crear.

Sal 29, 2-6.11-13b Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Jn 4,43-54 Señor, baja antes de que muera mi niño.

El que está bajo la influencia mundana está subyugado por lo terrenal y no puede alcanzar, disfrutar del amor de Dios. Si no te dejas amar, si no conoces el amor, ¿cómo vas a poder amar como eres amado? Mira que hago nuevas las cosas para ti. Si me dejas habrá gozo y alegría para ti. Si me dejas amarte y te entregas a la caridad, te liberarás de otras pasiones y vicios, pues al participar del amor no tendrás tiempo ni ganas de otras cosas.

Y ¿qué tengo que hacer? Escuchar la Palabra de Dios. Dios es el amor amando; por eso, quien se deja amar, lo ama en lo creado, en el prójimo...

Aunque sea desestimado, aunque mi vida no sea ejemplar..., ven a mí antes de que muera el niño que hay en mí. Si me decís Padre y me abris el corazón os escucharé como a hijos. Dejaos alcanzar por la misericordia, para que seáis misericordiosos.

De este modo, dad de lo que recibís, dándoos cuenta de que la medida en que amáis, perdonáis, es la que se usa con vosotros, pues nadie da de lo que no tiene. Alegraos y gozad. Alégrate y regocíjate, el Señor hace grandes cosas por ti (Jl 2,21-35).

En éste pondré mis ojos: en el humilde, en el abatido, que se deja hacer de nuevo: Hágase en mí según tu Palabra. Mira, con amor eterno te amo, he reservado gracia para ti (Jr 31,1-3). No se trata de que hagas cosas o dejes de hacerlas; lo que quiero es que me dejes amarte (Os 6,6).

¡Qué bueno experimentar lo amados que somos para cambiar de vida, haciéndonos semejante a Cristo Jesús! Comprensivos, compasivos, misericordiosos...

Sábado, 2 de abril 2022

IV de Cuaresma

“El codicioso no se harta con nada, el avaro no lo aprovecha”

Jr 11,18-20 Tú, Señor, pruebas las entrañas y el corazón.

Sal 7,2-3.9-12 Júzgame, Señor, según mi justicia, la inocencia que hay en mí.

Jn 7,40-53 Surgió entre la gente una discordia por su causa.

Son muchas las pruebas a superar en el cada día: Se nos prueba a la hora de comer, de comprar, de relacionarnos, hasta nos enfrentamos a la palabra de Dios con la Palabra de Dios. Muy sutilmente se nos seduce con engaños revestidos de verdad; en otras somos manipulados con razones para robarnos la voluntad. El demonio se sirve de muchas maneras para probar nuestra fidelidad, siendo la obediencia el arma para superar las pruebas.

Ciertamente que experimentamos nuestras limitaciones, pero nuestros deseos aspiran a mucho más. Hay un deseo de trascendencia que llevamos dentro. Por eso, el ser humano sin Dios no puede dar respuesta a esos interrogantes. No podemos vivir de espaldas a Dios. Nosotros reconocemos la realidad de un Dios que se hace hombre para mostrarnos su amor, un Dios con carne humana, que está y vive con, en y entre nosotros. Un Dios que se nos entrega en la cruz y resucita para nuestra salvación.

Pero, ¿qué nos pasa? Doble falta ha cometido mi pueblo: me ha abandonado y ha hecho pozos que no guardan el agua (Jr 2,12).

Señor, por tu compasión borra mi culpa; lava mi delito, limpia mi pecado. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Cristo se ofreció a sí mismo en la cruz como sacrificio y víctima, dándonos ejemplo para que sigamos sus pasos. El amor no obliga, nace en la libertad, es el verdadero motor de la vida.

Una vez convertidos a Cristo, escuchamos su palabra: Ven, sé mi luz, llévame en ti. En ti me verán y me conocerán.

Miércoles, 30 de marzo 2022

IV de Cuaresma

“Aumenta nuestra fe para acompañarla de frutos de vida eterna”

Is 49,8-15 Aunque ella te olvide, yo no te olvidaré.

Sal 144,8-9.13-14.17-18 El Señor es clemente y misericordioso.

Jn 5,17-30 Llamaba a Dios Padre suyo.

La Palabra llama a Dios Padre suyo y nunca nos pide algo que Él no nos dé antes: Quien escucha la palabra de Hijo y cree en el Padre pasa de la muerte a la vida. Y cuando pide algo, nos lo da primero. Cuando nos dice que amemos a los enemigos, quiere darnos la capacidad de hacerlo. Sin esa capacidad nosotros no podremos.

¿Qué es lo que a Dios le complace darnos? La fuerza de amar, que no es una cosa, sino que es el Espíritu Santo. Y con el Espíritu de Jesús podemos responder al mal con el bien, podemos amar a quien nos hace mal. Quiere que nos casemos con la Palabra para ser una sola cosa con Él, la nueva alianza. Por tanto, ¿estamos dispuestos a esforzarnos, a trabajar con ella?

El amor busca la unión, la comunión transformadora que nos identifique con la voluntad de Dios y hacerla nuestra. La verdadera fe en la Palabra, en el Hijo hecho carne, se ve en el servicio de la Palabra y de las mesas, son inseparables. Y el amor, la caridad, se acompaña con darla a conocer.

Los profetas, los testigos del amor, son impulsados por el Espíritu Santo, reciben la inspiración del poder del Padre para anunciar su Palabra y su voluntad. La Palabra se hizo visible, y perfeccionó y completó lo que habían dicho los profetas, demostrando que es la Palabra por quien fueron hechas todas las cosas: En el principio ya existía la Palabra, estaba en Dios. Todo fue hecho por la Palabra, sin ella no se hizo nada. Sin embargo, el mundo no dio crédito a la Palabra, no la recibió. Pero al que la recibe le da el poder ser hijo de Dios (Jn 1,12).

Jueves, 31 de marzo 2022

IV de Cuaresma

“Sin caridad todo es vanidad”

Ex 3,7-14 Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo.

Sal 105,19-23 Se olvidaron de Dios su salvador.

Jn 5,31-47 Las obras que hago dan testimonio de mí.

Baja de tu monte, escucha y atiende: El Señor te llama y te hace su palabra, ahora eres llamado a dar a conocer la Palabra a este pueblo pervertido que ha dejado de lado a Dios. Ahora tu derecho, tu deber y tu salario es el Señor. Te hago luz para que mi salvación llegue a muchos (Is 49,1-6)

Cuando pensé en ti, te creé para que fueras mi palabra. Antes de formarte en el vientre de tu madre, te escogí, antes de que salieras del vientre materno, te consagré. En el bautismo te nombré profeta.

Señor, ¿no te habrás equivocado? Mira, que no sé hablar, que no tengo facilidad de palabra... (Jr 1,4-10). No digas que no sabes, que no puedes, pues adonde yo te envíe irás, y lo que te mande, dirás. No tengas miedo, estoy contigo. Mira, pongo palabras en tu boca.

Si es así, mi boca cantará tu amor y tu salvación (Sal 70).

No veis a Cristo Jesús y lo amáis, no lo veis y creéis en él y os alegráis con gozo inefable y transfigurado, que se transforma en fe y en esperanza de salvación (1P 1,8-12). Es una gracia destinada a los que son predicados, pues el Espíritu de Cristo Jesús habita en quien lo da conocer.

Cristo Jesús nos trae la paz y las bienaventuranzas, en las que los pobres son bienaventurados. En la que los limpios de corazón y los que lloran son consolados y ensalzados; en la que los hambrientos de justicia son saciados; y en la que los pecadores alcanzan el perdón y en la que todos somos hermanos.

Cuando sea elevado, atraeré a muchos hacia mí.

Viernes, 1 de abril 2022

IV de Cuaresma

“Lo importante no es acumular, sino servir”

Sb 2,1a.12-22 Acechemos al justo, que nos resulta incómodo.

Sal 33,17-21.23 Escuchó mi voz, y mi grito llegó a sus oídos.

Jn 7,1-2.10.25-30 Yo no vengo por mi cuenta, sino enviado.

¡Ay del hombre que va por dos caminos! Realiza las obras de Dios, pero busca provecho propio, terrenal, mundano. Se trata de realizar el camino con honradez llevándolo a la perfección por el amor.

No os dejéis llevar por ideologías, ni por otras historias, poned vuestra mirada en la Palabra de Dios amándola con el corazón, compartiendo lo que el Espíritu va poniendo en nuestra mente. Cristo Jesús nos anima a no tener miedo: yo estoy con vosotros siempre. Confiad en la Providencia de Dios, y él pondrá la creatividad en el corazón.

Después de alejarme de ti escuché tu Palabra, me arrepentí al comprender lo que me amas: Señor, quebranta mi libertad, conviérteme, enamórame; me dejaré amar porque tú eres mi Dios.

No es cuestión de que Dios nos necesite, sino de que acojamos la Palabra que nos salva. Si seguimos al Salvador, nos hará partícipes de su salvación, pues el que sigue la luz queda iluminado por ella, recibe su beneficio. Es la paga para quien la recibe.

La fe purifica el corazón, pero, ¿qué fe? Jesús no busca el éxito, sino hacer la voluntad del Padre.

Somos una raza elegida, un sacerdocio real consagrado a Dios para anunciar la Buena Nueva, y que todos puedan entrar en la luz. Apartémonos de lo que nos separa del amor de Dios: deseos carnales que nos perjudica. Hagamos el bien, lo que corresponde a la verdad. Tapemos la boca a la estupidez de los ignorantes, como hombres libres. Pero no una libertad como tapadera de la villanía, sino como siervos de Dios que ama a todos, somos hermanos (1P 2,1-17).

Martes, 29 de marzo 2022

IV de Cuaresma

“Para no apartarme de ti escucho tu Palabra”

Ez 47,1-9.12 Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar.

Sal 45,2-3.5-6.8-9 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza.

Jn 5,1-3.5-16 ¿Quieres quedar sano?

¿Quieres sanear las aguas de tu mente? Empieza por reconocer que todos tenemos fallos. Pero lo bueno es que Dios no los mira, “se los echa a la espalda”, para no verlos.

Al entrar el mundo la Palabra quiso aparecer como Hijo de Dios. Todas las cosas fueron hechas por el Hijo, por la Palabra de Dios, engendrado únicamente por el Padre. Así es como sana las aguas salobres, sin vida.

Se trata de conocer al Padre como él quiere ser conocido, de glorificar al Hijo como el Padre quiere que lo glorifiquemos y recibir el Espíritu Santo como él desea dárnoslo. No es cuestión de interés ni de sentimientos, sino de escuchar y seguir su Palabra: Manifestó su Palabra por la que fueron creadas todas las cosas.

Si permanecemos en la Palabra, seremos libres de verdad, porque conocemos lo que tenemos que hacer, y eso, con paciencia y perseverancia, nos hace libres de otras ataduras. Así podemos decir como Pablo: Siempre que rezo por vosotros, que miro lo creado, lo hago con gran alegría (Flp 1,3-4).

Por tanto, apartémonos de los deseos carnales. Nos ha llamado de las tinieblas a entrar en su luz maravillosa. No usemos la libertad como tapadera de la villanía, sino como siervos de Dios (1P 2,1-17). El pueblo insensato te desprecia, Señor, no entregues la vida de tu tórtola a los buitres (Sal 74,19).

Esta agua, esta luz de Cristo Jesús se hace visible en la carne y sana lo corrupto; luz que está desde el principio, pero que el mundo no la reconoce, los suyos no la recibieron (Jn 1,12).

Domingo, 3 de abril 2022

V de Cuaresma

“El gozo de su Presencia anima nuestra esperanza”

Is 43,16-21 Abriré un camino en el desierto.

Sal 125,1-6 El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Flp 3,8-14 La justicia que viene de Dios se apoya en la fe.

Jn 8,1-11 Mujer, ¿dónde están tus acusadores?

¿De qué te has de convertir? Refrena tus deseos, busca la Palabra mientras puedas, búscala con corazón sincero, y tu boca se llenará de inteligencia. Si la Palabra te ha seducido saldrá en tu defensa, procura mantenerte en ella.

Hay quienes usan la Palabra, pero no creen en ella. Si me dejas abriré un camino en el desierto de tu corazón. Mira, te amo y te confío la libertad, y ten en cuenta que nunca te abandonaré (Is 49,7). ¿Cómo voy a crear algo para la muerte, para el pecado? ¿Cómo voy a querer el dolor para mis hijos? Quiero para ti una vida de gracia abundante (Jn 10,10). Ánimo, no te dejaré ni te abandonaré ni dejaré que te intimiden los reproches ni te desvíes por las alabanzas.

El hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús, y creemos para ser justificados por él (Ga 2,11- 3,14). Mientras vivo en esta carne, vivo de fe en aquél que me amó y se entregó por mí. Ya no soy yo es Cristo en mí (Ga 3,20).

A Cristo Jesús no se le puede retener con injusticias, con vicios..., sino con obras buenas, con mente abierta, libre de ideologías, con afecto en el alma. No tengas miedo al sufrimiento, pues hay veces en que se le encuentra mejor en ellos. Apenas los pases, te verás libre si está contigo. ¿Por qué no rebotamos de alegría? Porque llevamos mucho peso. Esforcémonos por entrar por la puerta estrecha (Mt 7,13). Desprendámonos de las apetencias.

Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo (2Co 5,18)

Pautas de oración

Déjate reconciliar
¿Quién te acusa?



Déjate abrazar

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES

